

La voz de las comunidades

# “La visión es construir cultura y arte desde los sectores populares”

Carlos Murga\*



TIUNA EL FUERTE

En el corazón de la populosa parroquia El Valle, en Caracas, hace vida un colectivo político-cultural de jóvenes activistas del arte público llamado Tiuna el Fuerte (TEF). Desde un amplio parque cultural desarrollan actividades recreativas, formativas y socio-productivas en el área de las artes, los oficios y la comunicación popular y alternativa, buscando promover procesos de participación popular con énfasis en la población juvenil. En septiembre esta experiencia cumplió su octavo aniversario y por ello aprovechamos la ocasión para conocerla y aprender de ella

— ¿Cómo nace la experiencia de TEF? ¿Quiénes impulsaron la iniciativa?

— Nosotros decimos que tenemos ocho años pero realmente tenemos muchos más. Hay que incluir dos años previos para buscar el espacio y alrededor de diez años de una movida *underground* de artistas de calle que alimentó la conformación de TEF. Son ocho años desde la toma del espacio. Era un lugar baldío que está al oeste de la ciudad y que en un principio fue tomado por un grupo de artistas de calle y después le dio forma un grupo más pequeño que se quedó y que vive en la parroquia El Valle.

TEF respondía a la necesidad de que los artistas tuvieran un espacio para encontrarse, ensayar y construir desde lo endógeno, desde dentro, a buscar las raíces, a reivindicar lo propio. Entonces los artistas se fueron apropiando de esas ideas y deciden construir un espacio de encuentro y de vinculación directa con los sectores populares de Caracas. Además, siempre la intencionalidad ha sido la de crear un circuito cultural en la ciudad y para eso hay que voltear y transformar el circuito cultural que existe, que siempre ha estado al este y muy mercantilizado. Entonces, aquí la visión es construir cultura y arte pero desde los sectores populares.

— ¿Cómo se fue dando el proceso de construcción de esta experiencia?

— Al principio tenemos todo el movimiento de *Arte de calle* desde los años 80 y principios de los 90 que tuvo un auge aquí en Caracas. Tiene que ver también con el paso de muchos artistas y cultores del sur, especialmente argentinos, que fueron promoviendo estas ideas. A partir de todo esto se fue conformando una red muy incipiente y oculta de gente que se iba encontrando en espacios culturales y artísticos donde se identificaban y reconocían. Hay otro antecedente que es la experiencia de la *Red de la calle*, don-

de se quería consolidar ese movimiento. Allí se pensaba sobre el lugar del artista en los procesos de transformación social que se venían viviendo en el país.

Otro referente importante para TEF fue que se tuvo un gran apoyo desde la Alcaldía Mayor. Allí se apostaba a la toma de espacios y a la organización popular. Varios muchachos habían visto un terreno abandonado en El Valle para concretar esta experiencia de artistas de calle. El lugar era un estacionamiento abandonado que tenía un mercado los sábados pero lleno de escombros y basura. Entonces se tenía la voluntad política desde un espacio institucional y se apoya la *movida callejera* para generar una infraestructura desde la cual apalancar y promover su trabajo.

— **¿Y cómo hicieron para organizarse en esos primeros momentos?**

— Lo primero fue enamorar a la gente, a todos esos artistas itinerantes para que se asentaran en un sitio y poder construir una experiencia concreta. Muchos de estos artistas habían viajado y habían conocido experiencias similares: las casas okupa en Europa, las madres de plaza de mayo y los zapatistas en América Latina, por poner algunos ejemplos. Todas estas experiencias vienen buscando generar una ruptura con el eurocentrismo y están orientadas a la transformación endógena desde nuestras realidades. Entonces allí se planteaba construir algo desde acá. Por eso decimos que es una apuesta política.

Luego, además de los artistas de calle, se van uniendo colectivos de estudiantes universitarios que ven en ese espacio una posibilidad para construir desde lo que saben, que ya no es el arte, sino la producción de saberes, generar miradas alternativas de la realidad. Entonces TEF tiene esa triple personalidad: un ala artística y creativa, un ala de producción de conocimiento y un anhelo de construir formas diferentes de leer la realidad y el ala popular que son los chamos de los barrios que encuentran en TEF un espacio de reconocimiento.

— **Hablando entonces de eso... ¿Cómo fue su vinculación y encuentro con lo popular?**

— TEF tuvo una primera fase de hacer muchos conciertos dentro del espacio porque es lo que los muchachos saben hacer (hip hop, reggae, rock, etcétera), y justo los raperos fueron los que más se apropiaron del sitio. Y los raperos son generalmente chamos de barrio que en sus comunidades no tienen espacio para su arte. Entonces TEF era como un espacio de taima de todos los conflictos de violencia. Allí se podían articular para expresarse y encontrar un público a quien hablarle. A partir de esto, se forma una red: el rapero de Antúmano, del 23 de Enero, del Valle. Entonces nos planteamos ir a los sectores populares para encontrarnos no solo con los jó-

venes, sino con el resto de la comunidad y hacer diversas actividades artísticas y culturales.

Se plantea entonces la estrategia de *Tiuna la gira*: los conciertos deben ser organizados directamente en los barrios. TEF pone toda la logística y la plataforma técnica pero tú como artista y habitante de la comunidad estás llamado a producirlo: buscar el espacio, garantizar la seguridad, hablar con toda la gente del barrio para hacer la actividad, la promoción, etcétera. Eso colocó a los chamos en otro rol que va más allá del artista. Esto nos dio una gran fuerza como red porque íbamos de barrio en barrio haciendo todo esto. Además buscando romper la lógica territorial de los jóvenes de los barrios que están vinculados con el tema de la violencia. Y todo eso lo iban haciendo ellos mismos.

— **Claro. Ya allí los jóvenes se van apropiando y haciendo suya la experiencia...**

— Sí. A partir de esto generamos una línea comunicacional que busca contar quién es ese chamo del contexto popular. Es una línea política muy importante porque la idea es promover un proceso de reconocimiento del sujeto popular porque efectivamente son víctimas de una fuerte exclusión y estigmatización. Nosotros buscamos ir cuestionando eso y, con mucha humildad y satisfacción, decimos que hemos aportado a generar una visión distinta, por ejemplo, de los raperos. Hoy en día ellos aparecen en televisión, en espacios públicos, son reconocidos como parte de la juventud, muchos de ellos hoy en día tienen incluso un contenido distinto en su expresión artística. Ya no todos cantan sobre la violencia y las drogas sino que existen otras corrientes que se llaman *hip hop conciencia*, donde se empieza a problematizar el modo de vida de la violencia y el *malandreo*. Eso fue una intencionalidad nuestra. Por eso se plantea la *Escuela de Hip Hop endógena* y desde allí vamos potenciando esa corriente.

— **¿Cómo ven ustedes al joven en el contexto popular?**

— Nosotros hemos aprendido que en el barrio hay muchas formas de vivir la juventud. Ahorita estamos en un proceso de investigación sobre la juventud en los barrios. La última forma que ha tomado el espacio formativo de TEF, que se llama *Laboratorio de artes urbanas*, ha sido la de investigar cómo es el contexto de los chamos del barrio. Es un proyecto llamado *Valle Coche te lo tiene*, que busca conformar un espacio formativo. Su primera fase consiste en aproximarnos al barrio para conocer y comprender estas nuevas formas de expresión y organización de los jóvenes en sectores populares para desde allí generar un diálogo con ellos.



TIUNA EL FUERTE

— Entiendo... ¿Y qué retos se están planteando ahora en TEF?

— Una línea importante que hemos visto luego de todos estos años de trabajo con la producción cultural y artística es el tema productivo. ¿Cómo el chamo del barrio que hace arte puede transformar su vida y vivir de eso? Entonces lo que nos hemos puesto a pensar es: ¿Cuáles son las relaciones de producción que subyacen a la industria cultural y artística? Los grandes monopolios de la industria cultural son globales. ¿Cómo quedan las iniciativas locales ante todo esto? ¿De qué vive un chamo que sabe hacer videos? ¿Puede hacer una película y ponerla a competir en el mercado de la industria? ¿O el chamo que sabe rapear lo hace nada más los fines de semana y el resto de la semana trabaja explotado en una empresa cobrando sueldo mínimo y haciendo algo que no le gusta? Estamos haciendo un llamado para empezar a pensar sobre esto.

En ese sentido, por ejemplo, desde hace un año estamos haciendo una serie juvenil para televisión dirigida a jóvenes. Esto responde a una necesidad de contar lo que hemos conocido de los chamos del barrio y ponerlo en la discusión pública. Allí se abordan temas sensibles como el aborto, la violencia, la diversidad sexual, la relación con los padres, la relación con la escuela, la relación con las artes. Ha sido un proceso muy rico porque los contenidos de la serie se han construido a partir de historias reales y concretas de los chamos y además los ha vinculado ya que ellos mismos son los actores.

— Finalmente, casi lo olvidaba, ¿por qué se llaman Tiuna el Fuerte?

— Tiuna fue un cacique indígena que recorría las zonas aledañas al Guaire en El Valle. Era un guerrero y su fortaleza tenía que ver con la capacidad de diseñar estrategias para las batallas. Como nos ha tocado inventar tantas cosas para crear y sostener este espacio, pues tomamos ese nombre. Con este nombre indígena reivindicamos lo endógeno y las luchas ancestrales. Como

nosotros estamos al frente del Fuerte Militar que lleva el mismo nombre, pues es como una forma de invertirlo: ellos son una zona militar y nosotros una zona cultural. Ellos Fuerte Tiuna y nosotros Tiuna el Fuerte.

---

\*Coordinador del programa de Fortalecimiento para las Comunidades Organizadas (FOCO), del Centro Gumilla.